



La resistencia está en nuestra sangre: una historia personal de Ucrania Quillete

Escrito por: Iryna Vushko¹

Puede consultar la versión original [aquí](#)

“Lenin creó Ucrania”, declaró Putin en uno de sus discursos el 23 de febrero de 2022 causando indignación entre intelectuales e historiadores en Ucrania y en el extranjero. Putin está siendo humilde aquí. Bien podría haber dicho que él, personalmente, inventó Ucrania. Mientras niega la existencia de Ucrania, envalentona a los verdaderos ucranianos que son más conscientes del trauma y la resistencia del pasado. Las declaraciones de Putin sobre artificialUcrania, además, no son nuevos. Tampoco lo es la historia de la intervención rusa en los asuntos ucranianos. Incluso hoy, los liberales rusos se oponen a la guerra con referencias a la historia de la amistad ruso-ucraniana y al legado ruso en Ucrania. Pero para muchos de nosotros, los ucranianos, este legado tiene un significado muy precario: el bombardeo despiadado de civiles, la destrucción de hospitales, salas de maternidad, unidades de cuidados neonatales, guarderías y escuelas. Hemos pagado un enorme precio humano por las afirmaciones de Rusia de una cultura y un legado compartidos. Y no queremos nada de eso.

Por supuesto, esta no es la primera vez que nos queda lidiar con este "legado". Durante el siglo pasado, se ha manifestado en inmensas tragedias que nos costaron millones de vidas ucranianas. Entre tres y cinco millones de personas murieron en Ucrania entre 1932 y 1933 como resultado de una hambruna artificial, muchas de las cuales pasaron los últimos meses o semanas de sus vidas en pura agonía, alimentándose de hierba, tierra y ranas. En total desesperación, algunos recurrieron al canibalismo. Muchos de los que murieron eran niños pequeños. Esta tragedia sigue siendo en gran parte desconocida en el discurso político e intelectual occidental, que se ha centrado principalmente en Hitler y sus crímenes.

La hambruna fue un subproducto de la herencia ruso-soviética en el este de Ucrania. La mayor parte del este de Ucrania había sido parte del Imperio Ruso antes de 1918, lo que Putin y muchos otros en los círculos intelectuales y políticos rusos afirmaron que pertenecía al espacio de habla rusa más grande. Si bien la historia de esta pertenencia siempre ha sido complicada, el siglo XX fue particularmente trágico para los ucranianos que, después de 1922, se encontraron bajo el dominio soviético.

“Es importante estudiar la historia imperial rusa para que entendamos que lo que vino después fue mucho peor”, insistió un profesor de Yale durante mis años de estudiante de posgrado. La Unión Soviética era, de hecho, mucho peor que su predecesora imperial. Las consecuencias más graves no afectaron a los rusos étnicos sino a otras nacionalidades, principalmente, al oeste soviético y Ucrania,

¹ Iryna Vushko es profesora ucraniana de historia en la Universidad de Princeton, donde se centra en la Europa del Este moderna. Su primer libro, *The Politics of Cultural Retreat*, ganó el Premio Kulczycki 2016.



en particular. Las represiones contra las minorías nacionales en la Unión Soviética fueron más brutales que contra los rusos étnicos. Los lazos transfronterizos entre los ucranianos en la Unión Soviética y Polonia eran una preocupación para Stalin, quien sospechaba que los ucranianos soviéticos eran desleales. Estas sospechas, confirmadas por investigaciones recientes, estaban bien fundadas. Con la ayuda de sus homólogos europeos, Los servicios de inteligencia de Polonia atacaron a los ucranianos dentro de la Unión Soviética en un intento de destruir la Unión Soviética desde adentro. Cuando Stalin contraatacó, lo hizo con una brutalidad sin precedentes que resultó en la muerte de millones de civiles ucranianos.

El año 1929 marcó un nuevo comienzo en las políticas estalinistas dentro y fuera del país. Como parte del llamado “Gran Giro”, Stalin ordenó la colectivización completa de la agricultura y estableció cuotas para la requisición de granos. El grano, irónicamente, luego se vendería a Occidente para obtener ganancias. Ucrania fue el granero soviético y europeo, y fue la más afectada por las nuevas políticas. El mal tiempo y la sequía de 1932 dieron como resultado un rendimiento agrícola deficiente y las requisiciones de cereales estaban muy por debajo de las cuotas previstas. Stalin culpó a la resistencia nacionalista. Creía que eran los nacionalistas quienes les lavaban el cerebro a los campesinos, obligándolos a actos de desafío. Envió fuerzas de seguridad a Ucrania para “facilitar” las requisiciones. A principios de la primavera de 1933, Las fuerzas de seguridad soviéticas fueron casa por casa en las aldeas ucranianas eliminando cualquier rastro de productos agrícolas y ganado que pudieran encontrar hasta el punto de que no quedó nada. Los horrores inhumanos de la hambruna en la Ucrania soviética nunca llegaron a plasmarse en las narrativas históricas europeas del siglo XX. Más tarde aprenderíamos sobre las pérdidas rusas y los sufrimientos rusos durante la Segunda Guerra Mundial, aunque esa guerra también afectó gravemente la vida en Ucrania y Bielorrusia. Como ha señalado Timothy Snyder, una y otra vez, Ucrania formaba parte de la a pesar de que esa guerra también afectó gravemente la vida en Ucrania y Bielorrusia. Como ha señalado Timothy Snyder, una y otra vez, Ucrania formaba parte de la a pesar de que esa guerra también afectó gravemente la vida en Ucrania y Bielorrusia. Como ha señalado Timothy Snyder, una y otra vez, Ucrania formaba parte de la [Bloodlands](#): un territorio en el que millones y millones de no combatientes fueron asesinados en masa durante la Segunda Guerra Mundial tanto por la Alemania nazi como por las fuerzas rusas soviéticas.

En general, no me gusta la narrativa del victimismo y el sufrimiento, a pesar de que mis padres y muchos de mis amigos en Ucrania nos lo impusieron desde una edad temprana. Pero los números importan, y la historia podría ayudarnos a comprender el presente. Mientras los ucranianos morían de hambre y luego perecían en la guerra, los rusos étnicos se mudaron para tomar su lugar.

El este de Ucrania había estado sujeto a la rusificación desde el período imperial anterior a 1918, pero tomó nuevas formas bajo la Unión Soviética. Estos incluyeron la pérdida masiva de poblaciones ucranianas en las décadas de 1930 y 1940 como resultado de la hambruna y las represiones durante la guerra, todo mientras la rusificación se fortalecía. El ruso se convirtió en el idioma de las



élites, mientras que el ucraniano persistió en gran medida en el campo. Sin embargo, a lo largo de las décadas, las fronteras entre rusos y ucranianos en el este se hicieron más flexibles.

Los traumas de las décadas de 1930 y 1940 pueden parecer del pasado distante, irrelevantes para el presente. Pero Putin y la guerra que comenzó en Ucrania en 2014 sacudieron este equilibrio. En ese momento, muchos de los que crecieron hablando ruso comenzaron a cambiarse al ucraniano y se identificaron en una fuerte oposición a todo lo ruso.

Yo mismo crecí en el oeste de Ucrania, que se unió a la esfera de influencia soviética recién en 1939. Mi padre, que nació en Polonia en 1938 pero se crió en la Ucrania soviética, como resultado del reasentamiento forzoso de la población entre Polonia y la Unión Soviética en 1944 —solía caminar cinco millas a la escuela en cada dirección a través de lo que era esencialmente una zona de guerra activa. Nació en el este de Polonia, un año antes del comienzo de la guerra. En septiembre de 1939, como resultado del pacto Alemania-Soviética (Molotov-Ribbentrop), Alemania ocupó el oeste de Polonia, y más tarde ese mismo mes, la Unión Soviética tomó el este. La guerra dio un giro en 1941, los nazis avanzaron hacia la Polonia ocupada por los soviéticos y más tarde hacia la propia Unión Soviética, a través de Bielorrusia. Para 1944, los soviéticos habían limpiado la mayor parte de Polonia (y Europa del Este) de las fuerzas alemanas. La familia de mi padre se encontraba en el lado polaco de lo que ahora se convertiría en la nueva frontera polaco-soviética. En 1944, su casa fue incendiada. Mis abuelos y sus tres hijos pequeños, habiendo perdido todo menos la vida, se vieron obligados a mudarse al este. Los polacos étnicos de lo que ahora se convirtió en Ucrania occidental se mudarían a Polonia. Y los ucranianos étnicos del este de Polonia ahora se encontrarían en el oeste de Ucrania, parte de la Unión Soviética. Este fuerte intercambio de población, uno de los muchos que tuvieron lugar en Europa después de la guerra, definió la historia de la Unión Soviética no solo durante los años inmediatamente posteriores a 1945, sino también en la década de 1990. Los polacos étnicos de lo que ahora se convirtió en Ucrania occidental se mudarían a Polonia. Y los ucranianos étnicos del este de Polonia ahora se encontrarían en el oeste de Ucrania, parte de la Unión Soviética. Este fuerte intercambio de población, uno de los muchos que tuvieron lugar en Europa después de la guerra, definió la historia de la Unión Soviética no solo durante los años inmediatamente posteriores a 1945, sino también en la década de 1990. Los polacos étnicos de lo que ahora se convirtió en Ucrania occidental se mudarían a Polonia. Y los ucranianos étnicos del este de Polonia ahora se encontrarían en el oeste de Ucrania, parte de la Unión Soviética. Este fuerte intercambio de población, uno de los muchos que tuvieron lugar en Europa después de la guerra, definió la historia de la Unión Soviética no solo durante los años inmediatamente posteriores a 1945, sino también en la década de 1990.

Ucrania occidental se convirtió en soviética como resultado del tratado de no agresión entre la Unión Soviética y Alemania en 1939 y la agresión soviética en el este de Polonia. La guerra para mi familia comenzó en 1939, mucho antes que para la mayoría de los europeos, y terminó en 1949, mucho más tarde que para la mayoría de los europeos. Cuando los soviéticos estaban finalizando su control de Ucrania occidental, los ucranianos se negaron a renunciar a la lucha por los



territorios que consideraban propios. En el oeste de Ucrania, la guerra partidista entre los ucranianos y los soviéticos regulares continuó de manera intermitente hasta 1949. Esta es una historia de desafío contra viento y marea que es en gran parte desconocida en los discursos políticos e intelectuales occidentales. Me crié con recuerdos de tragedia y resistencia. Al igual que casi todos los que me rodean, Aprendí ruso no porque quisiera, sino porque no tenía otra opción. Me convertí en un pionero soviético no porque quisiera, sino porque no tenía otra opción. Mientras tanto, mis padres y los de mis compañeros nos ofrecieron muchas otras opciones en casa. La considerable biblioteca de mi padre en casa tenía una gran colección de clásicos ucranianos, todos ellos en ucraniano. Los únicos títulos rusos que recuerdo de la infancia son libros de texto de nivel universitario en química e ingeniería civil, las especialidades de mis padres.

Esta historia debería ayudarnos a comprender lo que mucha gente en Occidente ahora percibe como casi inconcebible: la brutalidad de las tácticas soviéticas (ahora rusas) y la resistencia ucraniana contra las enormes probabilidades. Varios días antes del comienzo de la guerra que Putin ahora libra, cuando la opción de paz aún estaba sobre la mesa, un colega mío israelí preguntó si los ucranianos resistirían. Me sorprendió que siquiera lo preguntara. “Por supuesto”, respondí, y luego pensé: ¿qué otras opciones tenemos? Nolan Peterson, un veterano de guerra estadounidense y periodista que ha estado viviendo en Ucrania durante los últimos años, enfatizó repetidamente que Ucrania no iba a ser otro Afganistán. Después de la retirada estadounidense, Afganistán volvió a caer bajo el control de los talibanes. Las afirmaciones de Peterson sobre que Ucrania no se convertiría en otro Afganistán también me sorprendieron un poco. ¿Por qué tendríamos que decir lo obvio? Pero lo que es obvio para muchos ucranianos podría no haberlo sido para los observadores occidentales. Sabía que resistiríamos, con o sin el apoyo o la intervención de Occidente.

Mi padre, que ahora tiene casi 84 años y ha pasado la mayor parte de su vida en L'viv, en el oeste de Ucrania, se niega a salir de casa en busca de refugios. Recuerda la guerra de su infancia. Ha visto cosas peores y, objetivamente, las cosas no están tan mal en el oeste de Ucrania. Sirenas aéreas ocasionales, pero sin bombardeos. El superpoblado L'viv se convirtió rápidamente en un refugio seguro para muchos de los que huían del ejército ruso desde el este. Poco más de una semana después de la guerra, está muy claro que Ucrania, de hecho, no se convertirá en Afganistán. Y la lucha continuará. Todos crecimos en tiempos de paz, pero el trauma y la resistencia son parte de nuestro código genético.